

ADICION

A LA HISTORIA

DEL ALGÁZAR

DE TOLEDO.

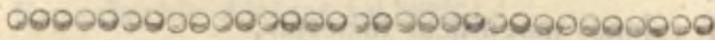
Por

D. VICENTE RODRIGUEZ VARO,
quien cede su propiedad al Subteniente retirado
D. Isidoro Sanchez Mora, Conserje de dicho
edificio.

TOLEDO:

Imprenta de José de Cea,
1848.

*¡O mortales ! mirad , mirad atentos
Esas miseras ruinas solitarias ,
Triste remedo del orgullo humano.*



I.

Habiendo Alonso Sesto el valeroso
 De Toledo los árabes echado,
 El estandante de la *cruz* glorioso
 Al de la *media luna* había humillado;
 Con lo cual el imperio poderoso
 Del turbante quedó casi arruinado,
 Cansado el español de los desmanes
 De esa raza cruel de musulmanes.



Y queriendo este ilustre Soberano
 Que pudiera estar siempre prevenido
 Contra cualquier ataque el castellano,
 Y que Toledo fuese protegido
 Contra el fiero y sanguineo mahometano,
 Mandó fuera un castillo construido
 Con altas torres y robustos muros
 Para estar los cristianos bien seguros.



Ese fuerte castillo edificaron,
 Y de *Alcázar* el nombre le pusieron,
 Porque en él muchos Reyes habitaron
 Y por su Real Palacio le escogieron;
 Entonces con gran lujo lo adornaron,

Y salones magníficos hicieron,
 Para ser acreedor de que hospedasen
 Los Reyes que á Toledo visitasen.

~~~~~

Iba en fin este Alcázar adquiriendo  
 Cada dia mas poder, mas fama y gloria  
 Hasta al gran Carlos Quinto, que queriendo  
 Tener renombre en la española historia  
 Y que fuesen los siglos repitiendo  
 Su nombre como emblema de victoria,  
 Dispuso á ese Palacio tan famoso  
 Adornarlo de un modo suntuoso.

~~~~~

Con efecto, hombres célebres vinieron,
 Covarrubias, Herrera, Villalpando
 Y Vergara tambien, los cuales fueron
 Los que á la Europa estaban admirando
 Por las obras bellísimas que hicieron
 Que sus nombres de gloria iban llenando:
 Los que fama, talento, honor tenían
 E infinitas riquezas poseían.

~~~~~

A estos hombres insignes encargaron  
 Que ese régio Palacio edificasen  
 Con gran magnificencia, y les mandaron  
 Que nada en construirlo escaseasen:  
 Ellos con sumo gusto se prestaron,  
 Diciendo que si en nada les faltasen

Ese soberbio Alcázar tal sería  
Que ninguno con él competiría.

Y ese bello Palacio así lo hicieron  
Con relieves y pórticos hermosos,  
Costosísimas puertas le pusieron  
Y también mil grabados caprichosos;  
Sus techos de dorado los cubrieron,  
E hicieron mil salones suntuosos,  
En fin, era morada de grandeza  
Dó el gusto residia y la riqueza.

Y tanta fama este Palacio tuvo,  
Y tanto en toda Europa lo alababan,  
Que ninguno á los pueblos los contuvo  
Pues por venirlo á ver todo dejaban;  
Muchas ciudades y aun naciones hubo  
Que por ser las primeras disputaban,  
Ansiando ver el universo entero  
El Alcázar *del gran Cárlos* primero.

Y el español entonces orgulloso,  
Rebosando de júbilo veía  
Ese Alcázar sublime y suntuoso,  
Y alegre estas palabras repetía  
Al extranjero vano y envidioso  
Que de todas naciones acudia:  
»Nunca ningun Alcázar tú has tenido  
»Que sea al que estas mirando parecido.

»Y todo á Carlos Quinto lo debemos  
 »Que bastante enriquece á nuestra España ;  
 »Pues obras hermosísimas tenemos ,  
 »Las que nunca tendrá nacion estraña :  
 »Grandiosos monumentos poseemos  
 »A pesar de tu odio y de tu saña ,  
 »Que mientras Carlos en la tierra exista  
 »¿ Habrá nacion que al español resista ?

xxxxxx

»Pues ya que al *Ser Supremo* ora le plugo  
 »Que el mundo esté á la España sometido ,  
 »Sufre, sufre extranjero nuestro yugo  
 »Cual nosotros el tuyo hemos sufrido :  
 »Tú solo nos mostrabas el verdugo ,  
 »Y piedad ¡ gran Señor ! nunca has tenido ;  
 »Y nosotros mas nobles mas piadosos ,  
 »No somos vencedores ominosos.

xxxxxx

»Esto te lo recuerdo por si fueras  
 »Tan lleno de codicia, tan malvado ,  
 »Que nuestras obras demoler quisieras,  
 »Como ya muchas veces lo has logrado :  
 »Mas ora juro yo que no lo hicieras,  
 »Pues sin duda no habrás nunca olvidado  
 »Que al extranjero siempre que queremos  
 »Del modo que nos place le vencemos.

## II.

Carlos Quinto no existe para el mundo,  
 El esplendor del trono ha renunciado,  
 Y de valor y de piedad ha dado  
 El ejemplo mas grande que se vé.  
 En un convento de los mas sombríos  
 Está haciendo una vida penitente,  
 Pidiendo le perdone al Dios clemente,  
 El que tan noble y generoso fué.



¿Y qué, Dios poderoso, es necesario  
 Que el hombre que á servirte solo mire,  
 A triste monasterio se retire  
 Dejando para el mundo de existir?  
 ¿No se puede aun en medio de las gentes  
 Observar una vida alegre y quieta,  
 Gozando de una paz dulce y completa  
 Y de este modo al Hacedor servir?



¿Pues á qué viene entonces retirarse  
 A los goces del mundo renunciando,  
 Si en él con gusto y con placer estando  
 Servir podemos al Supremo ser?  
 Y pienso que será mas virtuoso

Aquel que sirva al Hacedor fielmente  
 En medio del bullicio de la gente,  
 Porque siempre tendrá mas que vencer.



Y no juzgues ilustre Carlos Quinto  
 Qué será mi intencion acriminarte,  
 Pues quisiera poder siempre elogiarte  
 Tu magnánima y gran resolución:  
 Pero no ignorarás, Príncipe augusto,  
 Que habiéndote del mundo retirado,  
 A la nacion ibérica has dejado  
 Sumida en triste llanto y afliccion.



¿Pues dónde habrá español que no lamente  
 La suerte de este escelso Soberano?  
 El que llevaba el estandarte hispano  
 Del mundo entero por la estensa faz.  
 El fué el que pudo dominar la tierra;  
 El al suelo español ha enriquecido,  
 Y los siglos un hombre no han tenido  
 Que de imitar á Carlos sea capaz.



Era acertado en sus resoluciones,  
 En los peligros siempre muy prudente  
 Y en las feroces lides tan valiente  
 Que hijo del rayo de la guerra fué.

A todos animaba con su ejemplo,  
 Y nunca su bondad se ha desdeñado  
 De alternar con el último soldado,  
 Con tal que alerta en su deber esté.

XXXXXX

Y un hombre tan benéfico y piadoso,  
 Que es tan necesario á nuestra España,  
 Pues la ha librado de la fiera saña  
 Del estrangero codicioso y vil;  
 Que ha podido lograr que el orbe todo  
 Pueda estar á su gusto sometido,  
 Y en fin que tanta fama él ha tenido  
 Que tiemblan á su voz naciones mil.

XXXXXX

¿Por qué se habrá del mundo retirado  
 Haciendo los inmensos sacrificios  
 De trocar por el Trono los cilicios  
 Encerrándose en lóbrega mansion?  
 ¿Pues qué no fuera Carlos mas dichoso  
 En medio de sus nobles habitando,  
 Y sábias leyes á los pueblos dando  
 En vez de hacer monástica oracion?

XXXXXX

Mas baste, Emperador fiel y magnánimo,  
 De tantas sin razones dirigirte,  
 Baste ya tantos cargos de advertirte,

Porque tú nunca fuiste criminal;  
 Al contrario, protesto firmemente  
 Que de los Reyes que en el mundo ha habido,  
 La honrosa preferencia tú has tenido  
 De que jamas en nada obraste mal.



Pues marchándote á un triste monasterio,  
 Por tu piedad y tu fervor profundo,  
 Has dado pruebas al cristiano mundo  
 Que supiste á tu hijo idolatrar;  
 El Trono poderoso de la España  
 Sin reparo ninguno le cediste,  
 Pues sus grandes virtudes conociste  
 Que le hacian acreedor de gobernar.



Sin embargo á pesar de que Felipe  
 Era un monarca sabio, muy prudente,  
 Jamas olvida la española gente  
 A Cárlos, su valiente *Emperador*.  
 ¿Y quién olvidará este Soberano,  
 El cual llevado de su heróico celo  
 Estendió de la España el fértil suelo,  
 Llevando á todas partes el terror?



Mas ora ya no existe Cárlos Quinto...  
 Aproxima estrangero tus legiones,

Que de Iberia dormidos los leones  
 Sin obstáculo entrar las dejarán.  
 Acércate sin miedo, nada temas,  
 Comete ya á mansalva muchos males,  
 Pues de Cárlos los bravos generales  
 A castigar tu audacia no vendrán.

## III.

## Castilla en turbaciones anda envuelta

Por los años de mil y setecientos,  
 Pues codicioso el estrangero intenta  
 Que el gran Felipe Quinto deje el Trono  
 Que á él solo pertenece por herencia:  
 El español defiende su derecho  
 Y á favor de Felipe mueve guerra,  
 Jurando perecer mil y mil veces  
 Antes que consentir tan grande afrenta:  
 Alonso Sesto, Rey del lusitano,  
 Contra España sus huestes pronto ordena,  
 A fin de proteger al Archiduque  
 Que quiere coronarse Rey de Iberia,  
 Haciéndose nombrar Carlos Tercero  
 Y que todos le presten obediencia,  
 Pues tenia persuasion el Archiduque  
 Que así que el pueblo ibérico supiera  
 Que él estaba muy próximo á la España  
 Todos contra Felipe se volvieran:  
 Mas no le sucedió como creía;  
 Pues Felipe un ejército pertrecha  
 Que entrando en Portugal todo lo tala  
 Y vence al lusitano en mil refriegas.  
 Con estos grandes triunfos y victorias

Todo ya felizmente concluyera,  
 Y hubiese el extranjero respetado  
 Del gran Felipe Quinto las banderas;  
 Mas algunas provincias de la España  
 Movieron otra vez nuevas contiendas,  
 Proclamando por Rey al Archiduque  
 Y armándose al instante en su defensa:  
 El reino de Aragon, la Cataluña,  
 Que en otro tiempo fueron las primeras  
 En morir por su patria y su Monarca,  
 ¿Hora ¡ Dios poderoso ! quién dijera  
 Que habian de proteger al Archiduque  
 Echando sobre sí tan grande mengua?  
 Orgullosos los viles portugueses  
 Al verse proteger de tal manera,  
 Entran furiosamente por Castilla  
 Y todo lo destruyen y saquean;  
 Los mas grandes y bellos monumentos  
 Que tanta gloria y esplendor nos dieran,  
 Ellos de su poder enfurecidos  
 Aplican pronto la incendiaria tea.  
 El Alcázar famoso de Toledo,  
 Que tanto en las historias se venera,  
 Dó tantos Soberanos habitaron  
 Que admiracion del universo fueran,  
 Tambien quemado fué por los soldados  
 Que nadie su furor y rábía enfrena:  
 Y fué del portugues tal la barbarie  
 Que con sus ricas y costosas puertas,

Con sus bellas techumbres y relieves  
 Encendian por la noche mil hogueras.  
 ¿Cómo Felipe Quinto permitiste  
 Que estas atrocidades cometieran?  
 No te faltaban armas, no soldados  
 Deseosos de entrar en lides fieras;  
 ¿Pues entonces ¡O Príncipe magnánimo!  
 A qué tu corazon valiente espera?  
 Aguardas por ventura á que la España  
 Su grande fama de aguerrida pierda?  
 O que todas sus célebres victorias  
 En este dia infeliz desaparezcan?  
 Junta al punto tus huestes formidables  
 Y una batalla decisiva empeña,  
 Que la mano de Dios Omnipotente  
 Por la virtud y la inocencia vela;  
 Que paguen los traidores estrangeros  
 Los males que en España cometieran,  
 Sucumban al furor del pueblo hispano  
*Que es justo que la pague quien la deba.*  
 Y por fin hizo asi Felipe Quinto;  
 Al campo del honor sus tropas lleva,  
 Y en Almansa ganó una gran victoria  
 Destrozando las huestes portuguesas.  
 Sus mas esclarecidos generales  
 Perecieron en esta gran refriega,  
 Y algunos que la vida se salvaron  
 A su nacion hicieron que volvieran,  
 Desechando tambien el Archiduque

Su temeraria y arriesgada empresa  
De querer ocupar el trono hispano,  
Que solo á D. Felipe Dios reserva.  
Estando ya este ilustre Soberano  
Gozando de una paz dulce y completa,  
Pensó reedificar el régio Alcazar  
Que en Toledo algo de él aun se conserva:  
Mas nada, nada conseguirse pudo  
Que hora de mencionarse digno sea,  
Hasta al sábio Arzobispo *Lorenzana*  
Siendo Cárlos Tercero Rey de Iberia.  
Quiso este piadosísimo prelado  
Que un arquitecto célebre viniera,  
A fin de reponer este Palacio  
Y á su antiguo esplendor se restablezca,  
Pues quisiera que en él se colocara  
Un asilo de paz y de pobreza  
Donde todos los pobres recogidos  
Ganasen sin temor su subsistencia;  
Pudo lograr el digno *Lorenzana*  
Que sus votos piadosos se cumplieran,  
Y bien pronto el Alcázar de Toledo  
Era asilo seguro de clemencia:  
*Casa de Caridad* fue apellidada,  
Que despues adquirió una fama inmensa,  
Porque todos en ella trabajaban  
Mil tejidos finísimos de seda.  
Hasta Cárlos Tercero varias veces,  
Lleno de gran placer y complacencia,

Se dignaba venir á visitarlo,  
Dotándolo á la par de varias rentas.  
En fin este Palacio de los Reyes,  
¿Quién (Divino Señor), quién lo creyera  
Que habia de convertirse en poco tiempo  
En un asilo triste á la indigencia?

Ni la patria del y vigilante y vigilante  
 Coraza en destellos con que vigila el casto  
 El ancho feroz y el robusto muro y el casto  
 Sin descansar seguir. **IV.**

Este Alcázar dó Reyes han morado  
 Y que la gloria de la Iberia ha sido  
 Por ser del español siempre querido,  
 En *mansion de piedad* se ve trocado.

Ya no estarán sus ricas antesalas  
 Cuajadas de orgullosos infanzones,  
 Ni Embajadores mil de mil naciones  
 Ostentarán sus caprichosas galas.

Ni del noble soldado la armadura,  
 Que compite del sol con los destellos,  
 Ni los gloriosos estandartes bellos  
 Que en los pechos infunden mas bravura.

No se oirá la señal de la trompeta  
 Que alienta a los caballos animosos,  
 Esperando impacientes, generosos,  
 De que la cruda lid ya se acometa.

Ni en el silencio de la noche oscura  
 El grito sonará del centinela,  
 Que cuidadoso en su garita vela  
 Mirando que su patria esté segura.

Ni la patrulla fiel y vigilante  
 Cruzará en derredor con pie seguro  
 El ancho foso y el robusto muro  
 Sin descansar siquiera un solo instante.

~~~~~

Ni acudirán los nobles, sin demora,
 Al Monarca tributos ofreciendo,
 Mil vestidos riquísimos vistiendo
 Y una espada brillante y cortadora.

~~~~~

Ni tampoco saldrán ilustres Reyes  
 De soldados y pages rodeados,  
 Ni de riquezas y poder cercados  
 Dictarán á los pueblos sábias leyes.

~~~~~

¡Nada, Alcázar querido, nada existe
 De tu antiguo esplendor y de tu gloria!
 Quizás, quizás, se acordará la historia,
 Y llanto verterá copioso y triste.

~~~~~

En lugar de soldados á millares,  
 Que con celo y lealtad te custodiaban,  
 Y ejemplos de valor al orbe daban,  
 Ora solo se encuentran mil telares.

~~~~~

Y en lugar de los nobles, que temidos
 Y respetados fueron por la tierra,
 Pues pudieran al mundo mover guerra,
 Solo se encuentran *pobres recogidos*.

Todas estas desgracias, castellanos,
 Y otras bien lamentables que tenemos,
 A la envidia y la furia lo debemos
 De los viles traidores *lusitanos*.

~~~~~

Ellos y los franceses, solo aspiran  
 A podernos quitar nuestra riqueza,  
 Y todas nuestras glorias y grandeza  
 A su nacion llevarlas solo miran.

~~~~~

¿Veis este Alcázar solo, destruido,
 Por mendigos y pobres habitado?
 Pues ellos aun pondrán grande cuidado
 En que quede del todo demolido.

~~~~~

Siempre de nuestras obras codiciosos  
 Ansían envilecer los españoles,  
 Que siempre de lealtad fueron crisoles  
 Y los mas atrevidos y piadosos.

~~~~~

Escuche, escuche el universo entero,
 La traicion mas cruel de que hay memoria
 En todos los anales de la historia,
 Por ese galo avaricioso y fiero.

~~~~~

A principios del siglo en que habitamos  
 A España los franceses acudieron,  
 E infinitas promesas nos hicieron,  
 De las cuales nosotros nos fiamos.

Y al ver que su valor nada podia,  
 Pues sufrieran mas pérdida y mas daño,  
 Juzgaron que la intriga y el engaño  
 Señores de la Iberia les haría.

~~~~~

Y fueron los hispanos engañados
 Por impíos juramentos de traidores,
 Y á este ejército vil de usurpadores
 Todos nuestros castillos entregados.

~~~~~

Ellos viéndose dentro de la España  
 No guardan pundonor ni miramientos,  
 Y todos nuestros ricos monumentos  
 Víctimas fueron de su horrenda saña.

~~~~~

Este Alcázar de alcázares modelo,
 Que alguna cosa de él habia quedado,
 Otra vez, Dios piadoso, fue abrasado
 Que era de los franceses el anhelo.

~~~~~

El que la envidia fue de mil naciones,  
 Y dó tantos monarcas han morado,  
 Solo de su poder hora han quedado  
 De otros tiempos dichosos los blasones.

~~~~~

Acércate por Dios, ¡ó pueblo hispano!
 Y contempla este Alcázar destruido,
 Y observa que el culpable de esto ha sido
 El odioso frances y el lusitano.

V.

Ese Alcázar que yace destruido,
 Y que escombros de él solo han quedado,
 Antes la admiracion del hombre ha sido,
 Y en los pasados tiempos venerado:
 Mas sus arcos hermosos ya han caido,
 Su pórtico divino se ha arruinado,
 Y solo resta de su antigua gloria
 Un recuerdo no mas que dé la historia.

¡Ah si el gran Cárlos Quinto respirara,
 Y al Alcázar su vista dirigiera!
 ¡Cuántas lágrimas tristes derramara,
 Y cuántas veces él nos maldijera!
 Al Supremo Hacedor le suplicara
 Que el morir otra vez le concediera,
 Al ver que el pueblo hispano, ha consentido
 Que haya sido su Alcázar demolido.

¡Su Alcázar! en el cual se recreaba,
 Y en sus bellos salones sosegado
 De una vida tranquila disfrutaba,
 Dejando por entonces el cuidado

Que siempre su existencia rodeaba;
 Y allí con solo algunos descansado
 Se entregaba á placeres inocentes,
 Lejano del bullicio de las gentes.



Mas ora, triste Alcázar, ¡cuán trocado
 Te encuentras, y cuán grandes son tus males!
 Antes eras por Reyes habitado
 Y ora solo de inmundos animales;
 En fin, de tu poder nos han quedado
 Los escudos de armas imperiales,
 Y si el gran Cárlos Quinto aun existiera
 Estas tristes palabras nos dijera:



Nunca ¡ó pueblo español! nunca creería,
 Que ya no hubiera bravos corazones:
 A Pescara mirásteis en Pavía
 Defender de Castilla los pendones,
 Lo visteis con heróica valentia
 El orgullo abatir de mil naciones,
 Y que toda la Europa respetara
 Al valiente y al ínclito Pescara.



Este fiel y magnánimo guerrero,
 Con solamente algunos castellanos,
 Hizo al *Rey de la Francia prisionero*

Derrocando el poder de los tiranos :
 Mas ora ya se atreve el galo fiero ,
 Y tambien ¡ ó gran Dios ! los lusitanos ,
 A vencer á los buenos españoles
 Que siempre fueron de la guerra soles.



Bastante el extranjero antes tenia
 Defendiendo no mas que sus fronteras ,
 Y á pesar de hacer eso se temia
 Al divisar de España las banderas ;
 Porque muchos guerreros aqui habia
 Que pudieran llevar sus armas fieras ,
 Hasta que el orbe todo conquistasen
 Y señores de él se apellidasen.



Mas esos héroes ya desaparecieron
 Que hasta toda la tierra conquistáran,
 Que tanto brillo y esplendor nos dieron
 Y que tantas naciones sujetáran :
 Otros hombres imbéciles vinieron ,
 Pues cobardes dejaron incendiáran
 Los viles extranjeros , envidiosos ,
 Monumentos magníficos y hermosos.



Mucho honor adquirió siempre la España ,
 Muchos triunfos obtuvo antiguamente ;
 Mas ora con mirar que tierra estraña

En ella manda caprichosamente,
 Sus glorias anteriores las empaña,
 Puesto que se ha dejado servilmente,
 Estando el español con gran sosiego,
 Que den nuestros alcázares al fuego.

~~~~~

Si algunos de mis bravos generales  
 En este tiempo hubiesen existido,  
 Del frances los intentos criminales  
 No se hubieran, Señor, así cumplido;  
 Pues eran mis vasallos tan leales,  
 Que veces mil hubiesen perecido  
 Antes que el extranjero aquí viniese  
 Y todas nuestras glorias destruyese.

~~~~~

Estas tristes palabras pronunciara
 El gran Emperador, y pediría
 Que el Criador de la vida le privara,
 Pues gustoso el morir recibiría,
 Para que el mal terrible no mirara
 Que á la nacion ibérica afligia;
 Ya que los españoles han dejado
 Que haya sido su Alcázar abrasado.

INSCRIPCIONES

*que existen en el regio Alcázar de
la imperial ciudad de Toledo.*

Nada nos queda nuestro, sino el polvo de
nuestros antepasados que hollamos con planta
indiferente; segunda Roma en recuerdos anti-
guos y en nulidad presente; tropezamos en
nuestra marcha á donde quiera que nos volva-
mos con rastros de grandeza pasada, con rui-
nas gloriosas...—*M. J. de Larra.*

La misma inscripcion en verso.

Nada ya de nosotros ha quedado
Sino el polvo de nuestros ascendientes,
El cual ¡ó gran dolor! hemos hollado
Con nuestra planta vil é indiferente;
Tristes ruinas no mas se han encontrado
Segunda Roma en nulidad presente.
Y á donde quiera ya que nos volvamos
Con ruinas muy gloriosas tropezamos.

V. R. Varo.

AL INFORTUNADO LARRA.

Absorta el alma, el pecho conmovido
Al mirar hecho polvo esta grandeza,
Contempla ¡Ay Dios! con fúnebre tristeza
El nombre del cantor que hemos perdido.
Larra infeliz, si entusiasmado un día
Tú la lloraste en elegante prosa,



¿Quién te dijera que tu humilde losa
Un tiempo España con dolor vería?
Guarda ¡ó regio Palacio! esos renglones
Que otro blason á tus cenizas dieran,
Guárdalos ¡Ay! que si despues cayeran,
Tambien perecen pueblos y naciones.

J. S.

Este Alcázar, soberbio monumento
De los Reyes potentes de la España,
Se vió ¡Oh dolor! arder en un momento
Del frances á la envidia y á la saña:
Su derrota hasta el fin irá en aumento,
Sin estrago ni ruido de campaña,
Del tiempo á la clemencia abandonado,
Si en reponerlo pronto no hay cuidado.



Ora está totalmente destruido,
Quedando solo restos decadentes,
El que el orgullo de la España ha sido
En los siglos de glorias esplendentes:
Y su fama y poder ¿dónde se han ido?
Entre sus ruinas quedan sorprendentes.
¡Tal es el fin de cosas soberanas!
¡Tal es su triste fin a fuer de humanas!



Este Palacio que aventaja á todos
En riquezas, poder, magnificencia;
Pues los ilustres Soberanos godos
Quisiéronle elegir por residencia;
Arruinado está ya de todos modos
Del valiente español por la indolencia,
Que aunque el galo traidor lo haya abrasado,
Bien se pudiera haber reedificado.
La ibérica naciou siempre ha tenido
Esa mengua y borron imperdonables,
Que alcázares sin fin se han destruido
Que eran sin duda alguna inapreciables;
Porque nunca el Gobierno aquí ha querido
Varias sumas poner considerables,
A fin de que estos bellos edificios
Pudiesen disfrutar de beneficios.

E. Palacio Varo.



En este Alcázar triste y arruinado,
 Y que nada nos queda de sus glorias;
 Monarcas poderosos han morado
 Que alabados serán en las historias:
 Ellos al orbe todo han dominado
 Por sus triunfos insignes y victorias,
 El miedo en las naciones esparcieron
 Y á este suelo feráz enriquecieron.

~~~~~

En tiempo de estos justos Soberanos  
 La española nacion fue respetada  
 Por esas hordas viles de tiranos,  
 Que quisieran tenerla subyugada  
 A todos sus preceptos inhumanos,  
 Y á su bárbaro gusto sujeta;  
 Mas entonces lograrlo no pudieron  
 Y esclavos ellos de la España fueron.

~~~~~

Mas estos grandes Reyes ¿dó se fueron?
 ¿Dónde estan sus proezas, sus victorias,
 Los inmensos tesoros que tuvieron,
 Y de su trono el esplendor, las glorias?
 Todos en polvo ya se convirtieron,
 Quedando nada mas tristes memorias,
 Y en sus justos y sábios tribunales
 Somos ; ó gran Señor! todos iguales.

El Autor.

DÉCIMA.

Mengua de España sería
Del todo ver arruinar
Este Alcázar ejemplar
De alcázares bizarria.
Sus reliquias todavía,
A la par que compasion,
Escitan la admiracion
Del patricio y estrangero,
Pues á cualquier viajero
Llaman luego la atencion.

~~C. R. R.~~

NOTA. Todavía quedan muchas mas inscripciones en el antiquísimo Alcázar de Toledo, pero las omitimos por brevedad, contentándonos con insertar las mas principales. Tan profundo sentimiento causaba á los españoles de todas clases ver derruido tan grandioso monumento, que escribían sobre sus vacilantes paredes multitud de palabras tristes y conmovedoras. ¡Palabras nacidas de lo mas íntimo, de lo mas profundo de sus corazones!

11

En la Tabla de las monedas que se
expone en el presente Anexo de Tabla
por las unidades de medida, y en el caso
de no haberlas en las mismas, se han
puesto en el mismo lugar, a los efectos de
todas ellas, con el fin de que se pueda
ver, en un solo lugar, las relaciones que
existen entre las unidades de medida y
las de las monedas de la misma clase,
de modo que se pueda ver, en un solo
lugar, las relaciones que existen entre
las unidades de medida y las de las
monedas de la misma clase.



